



PACIENDO EN PAZ

Las leyes de la Naturaleza son rigurosas. Una vez más, aquel invierno que irrumpió amenazante, queriendo abolir hasta el extremo todas las bellezas vegetales de nuestro suelo, ha tenido que abandonar su trono ante la nueva fuerza de la primavera, esta primavera creadora que esperan todas las vidas —sensibles o insensibles— de la tierra.

El hasta ahora plomizo y serio cielo, adquiere tonalidades argentinas y parece sonreír, infundiendo optimismo a todo cuanto bajo su amplia capa se extiende.

Las ovejas, esos tímidos animales en los que el Creador pintó la mansedumbre, salen gozosas al verdegal —sin tiempo aún de que las despojen de su invernal ropaje— buscando y hallando entre blancas florecillas el rico pasto que en meses han añorado. Ya sin temor a las nieves, al frío y las amenazas loberas, son felices y pacen en paz. En esa paz solamente superada por esa otra Paz que, allá al fondo, promete el dulce tañer del campanario de Arrate.